

Fig. 1.—El castillo de Linares en el dibujo (A) de Jimena Jurado, según aparece en el folio 109 del manuscrito 1.180 de la Biblioteca Nacional «Antigüedades de Jaén» (hacia 1639).

Armas de la villa de Linares.

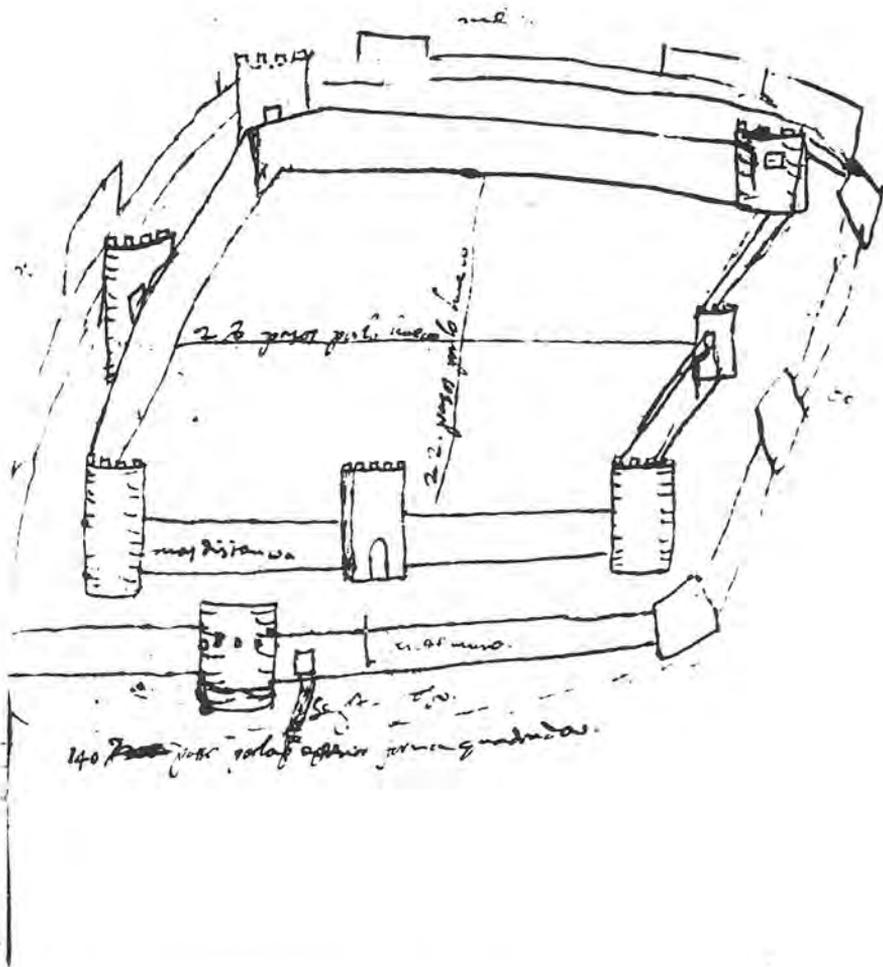


Fig. 2.—El castillo de Linares en el dibujo (B) de Jimena Jurado, según aparece en el folio 110 del manuscrito 1.180 de la Biblioteca Nacional «Antigüedades de Jaén» (hacia 1639).

# EL CASTILLO DE LINARES

*Por Juan Eslava Galán*

*Consejero del Instituto de Estudios Giennenses*

Un castillo mal conocido y peor conservado del reino de Jaén es o, más exactamente, fue el de Linares. De él sólo queda una torre cilíndrica difícilmente accesible que está en el patio de un colegio de monjas. El día menos pensado la echarán abajo pretextando que amenaza ruína y se habrá perdido el único vestigio de un monumento verdaderamente singular.

Nuestro estudio de esta fortaleza va a dividirse en tres partes. En la primera revisaremos la historia fáctica del castillo. En la segunda intentaremos reconstruir su trazado a partir de diversos testimonios. En la tercera nos apoyaremos en lo anteriormente averiguado para aventurar la datación y significación del conjunto.

## 1. DE LA HISTORIA

### 1.1 Emplazamiento.

Dos razones geoestratégicas justifican el establecimiento en la antigüedad de un núcleo de población en el lugar de Linares. La primera el hecho de que sea encrucijada de caminos y paso de la calzada romana que, remontando el Guadalquivir por su margen derecha y cruzando la región del Condado de Santisteban, iba a salir a Levante. Es la llamada vía de Córdoba a Sagunto y quizá Linares podría identificarse con la **mansión** Ad Aras del itinerario descrito por los Vasos Apolínares. El mapa de Hubner lo señala como encrucijada de caminos (1). En su oficio de fortaleza-albergue es utilizada por los cristianos durante todo el dilatado periodo de tiempo que ocupó la conquista de Andalucía. Allí vivaquearon en octubre de 1275 los ex-

---

(1) CORCHADO SORIANO, Manuel, "Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", *Archivo Española de Arqueología*, Vol. 42, (1969), Nos. 119-129, p. 153, y SANDERS, Horario, *Notas sobre la Puente Quebrada del río Guadalimar*, Tip. Fortanet, Madrid, 1912, p. 21.

pedicionarios del arzobispo de Toledo don Sancho de Aragón (2), y en 1485 (8 de octubre), 1486 (20 de julio) y 1487 (27 de febrero y 18 de octubre), los Reyes Católicos (3). Cazabán asegura que en Linares falleció, cuando iba de Jaén a Alcalá de Henares, el duque de Villahermosa, hermano de Fernando el Católico, que solía acompañar al rey en sus campañas (4).

La segunda razón geoestratégica era el constituir estación avanzada de la antigua ciudad de Cástulo en el camino del "monte de la Plata" como genéricamente se denominaba a los yacimientos minerales de las próximas terrazas de Sierra Morena (5).

A las virtudes del lugar de asentamiento de Linares que acabamos de exponer hay que sumar una tercera: la abundancia de manantiales de agua que tiene aquel paraje. Las aguas de Linarejos eran incluso canalizadas mediante acueductos para surtir a las fuentes de Cástulo (6).

Y, finalmente, una cuarta razón no menos poderosa: el ser **su término fértil en trigo, cebada, vino, aceite y de toda semillas: está plantado de olivos, viñas, árboles frutales y se riega todo con el agua de los ríos y muchas fuentes que hay** (7).

## 1.2 Historia.

1.2.1 Las primeras noticias de fuentes cristianas que se refieren a Linares datan de 1155 en que Alfonso VII lo concede, el 24 de setiembre, a Suero Díaz (8). Por la misma época concede el rey la tenencia de Baños, Segral y Bailén, que pertenecen a esta región y tuvieron todas castillo. Es razonable

(2) SANCHEZ MARTINEZ, Manuel y SANCHEZ CABALLERO, Juan, *Una villa giennense a mediados del siglo XVI: Linares*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, pp. 15-16.

(3) *Ibid*, pp. 17-18.

(4) CAZABAN LAGUNA, Alfredo, *Jaén como base de la conquista de Granada*, Jaén, 1904, p. 50.

(5) El geógrafo Estrabón se refiere a estas minas en *Geographika*, III, 2, 11.

(6) SANCHEZ MARTINEZ, Manuel, *op. cit.*, p. 15.

(7) OLIVARES BARRAGAN, Francisco, *Transcripción, Comentarios y Ampliación del Atlante Español de Bernardo de Espinalt (Provincia de Jaén)*. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1980, p. 99.

(8) En Archivo Histórico Nacional, Calatrava, R-18. Citado por GONZALEZ GONZALEZ, Julio, "Las conquistas de Fernando III en Andalucía", *Hispania*, 1946, p. 524.

admitir, pues, que Linares era por estos años un exiguo núcleo de población en torno a una fortaleza.

Después de la muerte de Alfonso VII y consecuente desplome de su mal apuntaladas conquistas andaluzas, los almohades empujaron de nuevo la frontera hasta la región manchega. Consecuentemente Linares pasó a manos musulmanas.

1.2.2 El castillo volvería pronto a poder de los cristianos, probablemente por abandono de su guarnición, a raíz de la definitiva ocupación de Baeza en 1227 (9).

En época musulmana Linares fue territorio de Baeza y esta dependencia fue mantenida, como solía hacerse, por los conquistadores cristianos, aunque bien es verdad que desde casi el principio de la ocupación castellana observamos un constante esfuerzo de los linarenses por emanciparse de Baeza. Esto dará lugar a no pocos conflictos (10).

1.2.3 El 5-XI-1372, Enrique II entregó el lugar y castillo de Linares a su almirante mayor don Ambrosio Bocanegra, pero la concesión no llegó a cuajar (11).

Linares no desaprovechaba ninguna ocasión para independizarse de Baeza. Hacia 1440 Castilla se estremecía en una guerra-civil que enfrentaba al rey con el partido nobiliario rebelde (al que se unió el príncipe heredero, Don Enrique). Por una carta que Baeza dirige al rey don Juan II el 5-V-1445, cuando ya la guerra civil amainaba después de algunos éxitos del monarca, sabemos que Baeza acababa de rescatar su castillo de Linares que había estado rebelado contra ella y en manos de los partidarios del infante don Enrique durante los cinco años anteriores. Muerto Gil Ramírez Dávalos, el al-

---

(9) Así lo señala también, por deducción lógica, SANCHEZ MARTINEZ, Manuel, *op. cit.*, p. 15, quien también opina que esta conquista el 30-XI-1227 quedaría *heráldicamente manifestada en las armas de su escudo con la cruz de San Andrés*.

(10) Todavía, bien avanzado el siglo XVI, se mantenía la denominación de "tierra de Baeza" de esta extensa región que por este lado del reino de Jaén llegaba hasta Baños. Ver SANCHEZ MARTINEZ, Manuel, *op. cit.*, p. 52.

(11) RODRIGUEZ MOLINA, José, *El reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Universidad de Granada, 1978, p. 77.

caide rebelde que lo tenía, había pasado la alcaidía a su hijo Pedro Dávalos, al que apoyaban prohombres del partido rebelde como el obispo de Jaén. Baeza **había ido con gente y cobrado el castillo por fuerza de armas** (= al asalto) y **puesto en él buena guarda** (12). Es improbable que el edificio sufriese daños en este asedio puesto que, dadas las fuerzas en liza, debió tratarse tan sólo de un episodio menor en el que ninguno de los dos bandos contaría con medios poderosos y artillería.

El partido del obispo intentó rescatar el estratégico castillo de Linares como se desprende de una carta que Baeza escribió al príncipe el 22 de setiembre del mismo año, dando cuenta de como **este mismo día gente poderosa de a caballo y de a pie del Obispo y aún se decía que él mismo en persona, con dos trompetas y una chirimbeta fueron al lugar de Linares a fin de apoderarse del y de su fortaleza** (13).

En 1447, el 21 de febrero, se concede la alcaidía de Linares a Juan de Benavides, señor de Jabalquinto (14). Tres años más tarde (1458), Enrique IV concedió el castillo de Linares, junto con el de Baños, al condestable Iranzo. Esta concesión quedaría en el papel (15).

1.2.4 Los conflictos de los linarenses con Baeza arreciaron con el tiempo. En la confirmación de privilegios de Baeza que otorga Enrique IV, (24-IV-1461), manda que el castillo de Linares sea devuelto a Baeza y que **se faga comision**

(12) JIMENA JURADO, Martín, *Catálogo de los obispos de las Iglesias catedrales de la Diócesis de Jaén y Anales Eclesiásticos deste Obispado*, Madrid, 1652, p. 530-1.

*Y habiéndose rompido las treguas entre los caballeros de Baeza, confederaronse los de Linares con Gil Ramírez de Dávalos, rebelándose contra Baeza no queriendo entregar el castillo a Ruíz Díaz Cerón para que lo entregase a Gil Ramírez de Dávalos y le tomase pleito homenaje por Baeza del. Porque aunque el Concejo de Baeza quería que pacíficamente Gil Ramírez lo tuviese por ellos, los de Linares en ninguna manera quisieron que el pleito homenaje se hiciese sino al Concejo de la misma villa. Y así se pusieron en armas para salir con su intento de donde tuvo origen el refrán que refiere en sus adagios el Comendador: Baeza quiere paces y no quiere Linares. Sobre esto embió Baeza a Ruíz Díaz Cerón su regidor, a Iñigo López de Mendoza; para que les diese gentes de guerra para combatirlo. El cual les mandó que lo entregasen a Gil Ramírez de Dávalos, haciendo por el pleito homenaje; el cual no quiso hacer sin que algunos vecinos del dicho lugar fuesen con él a recibirlo, sobre lo cual embiaron al rey a Alfonso de Carvajal. Eran alcaldes de Linares Juan Moreno y Alonso García. Y jurados, Gil Martínez de Vera. Pero López de Jabalquinto, Fernando Alonso de Rus, Juan López de la Polaina.*

ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo, *Nobleza de Andalucía*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1957, pp. 707-709.

(13) JIMENA JURADO, *op. cit.*, p. 533.

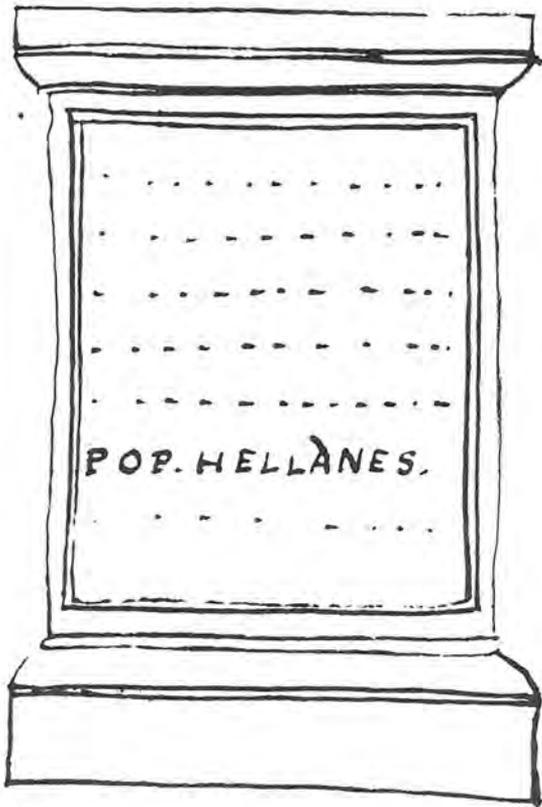
(14) SANCHEZ MARTINEZ, *op. cit.*, p. 17.

(15) RODRIGUEZ MOLINA, *op. cit.*, p. 77.

106

ciudad de Linares

- en la torre de la izquierda está un pedruzco con una inscripción. lo que de ella queda leer era esto -



Todas las inscripciones que ay en esta villa son llevadas de las reynas de Carlona, y asi van guestras adiante en el título de Carlona. —

Fig. 3.—Lápida empotrada en el muro del castillo de Linares, según dibujo de Jimena Jurado en su obra «Antigüedades de Jaén» (hacia 1639). Manuscrito 1.180 de la Biblioteca Nacional. (Fotografía de don Leonardo Martínez Carmona).



Fig. 4.—El castillo de Linares en una acuarela de Pier María Baldi (1668).  
(Fotografía de don Leonardo Martínez Carmona).

al liçenciado Johan Ferrandes para que lo libre simpliçiter e de plano... en tanto que dura el pleito por excusar inconvenientes que tenga el castillo uno o dos de la çiuðat e otro o otros dos del çonçeio de Linares (16).

1.2.5 Hacia 1463 las facciones nobiliarias de Castilla, acaudilladas por Don Juan Pacheco, marqués de Villena, se levantan contra el rey Enrique IV. Una nueva guerra civil, o acaso una nueva fase de la misma, asolaba las posesiones de Castilla.

Siempre dependiendo de Baeza, Linares tuvo un papel importante en la estrategia de los rebeldes que apoyaban al infante don Alfonso, hermano del rey. En previsión de posibles asedios, el castillo fue fortalecido y **barreado** (barrera = antemuro). Los partidarios del rey intentaban mantener para su causa el castillo de Montizón (Ciudad Real) que estaba aislado y sitiado en tierra rebelde. Para ello en este año organizó el condestable Iranzo una expedición de socorro desde Jaén. Rodrigo Manrique, caudillo rebelde, salió de Arjona con otra expedición para reforzar a los sitiadores de Montizón y fue a parar a Linares y **como llegó procuró de fortalecer y barrear el lugar** (17). Los del partido rebelde volverían a fortificar el castillo tres años más tarde (1470) temerosos de los ataques de Iranzo que ya había conquistado el de Bailén. Después de esta conquista el flanco oeste del núcleo rebelde de Ubeda-Baeza tenía que ser defendido por los castillos de Linares y Jabalquinto (18).

Es evidente que las obras de fortificación emprendidas en plena guerra no consiguieron frenar al condestable y que éste se apoderó de la fortaleza puesto que un privilegio de Enrique IV, fechado el 20 de julio de 1470 ordena a Iranzo que restituya este castillo a Baeza (19). Sabido es que el débil Enrique IV estaba siempre dispuesto a devolver las conquistas que su partido había hecho en cuanto veía una posibilidad de congraciarse con los rebeldes. En este esquema, y en el del práctico final de la guerra civil después

(16) Archivo Municipal de Baeza, n.º 63, cajón 2. Citado por RODRIGUEZ MOLINA, *op. cit.*, p. 294.

(17) CRONICA DEL CONDESTABLE IRANZO, Editada por Juan de Matan Carriazo, Espasa Calpe, Madrid, 1940, p. 359.

(18) *Ibid.* p. 422.

(19) *Ibid.* p. XXXV donde escribe Carriazo: *el archivo municipal de Baeza tuvo hasta 1889 y tal vez conserva un Privilegio del Rey D. Enrique IV... refrendado por Albar Gómez de Ciudad Real, su secretario, fechado en Soria el 20 de julio de 1470 por el que se mandó se restituyesen a Baeza los castillos y lugares de Linares y Baños dados a Miguel Lucas de Iranzo.*

de la firma del tratado de los Toros de Guisando (setiembre 1468), hay que situar la devolución de Linares a Baeza a pesar de que esta ciudad había militado en el partido rebelde.

1.2.6 Acabada la guerra de Granada (1492) mientras otras fortalezas de la región quedaban obsoletas y se abandonaban a la ruína, Linares, por su situación estratégica y por la creciente población del lugar, seguía manteniendo la alcaidía de su fortaleza durante todo el siglo XVI (20).

1.2.7 Hacia 1639 (21) el historiador y arqueólogo jiennense Jimena Jurado toma los dos apuntes del castillo de Linares en que principalmente se basará nuestro estudio, (ver ilustraciones 1 y 2), y copia algunas lápidas romanas que vio empotradas en sus muros (Fig. 3) (22). Parece que las lápidas empotradas en el castillo fueron tres: una en la torre de la Oliva (23), otra en la puerta del antemuro y otra en la torre-puerta del castillo (24): La de la torre de la Oliva daba noticia, según Jimena, de que la villa se llamó en la antigüedad Hellanes (25).

En tiempos de Jimena el castillo y su antemuro estaban intactos. Así parecían seguir unos treinta años más tarde cuando Pier María Baldi, artista del séquito mediceo que pasó por estas tierras, dibuja a la acuarela una panorámica de la villa en la que distinguimos el castillo y sus seis torres, pero el antemuro no se percibe. Puede ser que hubiese desaparecido en esta época pero nos parece más probable que no aparezca en la acuarela por estar oculto por el caserío circundante (fig. 4).

1.2.8 En la relación de castillos y alcaides encontramos una cumplida descripción de la fortaleza linarense cuando ya se iniciaba su declive: **el castillo de Linares estaba fundado en lo más alto del Cerigal, sobre firme; su**

(20) En 1518 era alcaide del castillo Gonzalo Dávalos que había heredado la tenencia de su padre Gil Ramírez Dávalos. De aquel pasó a su hijo en 1526 y a otro Gonzalo en 1564. SANCHEZ MARTINEZ, *op. cit.*, p. 24.

(21) RECIO VEGANZONES, Alejandro, Descripción del manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional "Antigüedades de Jaén" original de Martín de Jimena Jurado, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, (B.I.E.G.), n.º 23, (1960), p. 52.

(22) JIMENA JURADO, Martín, *Antigüedades de Jaén*, Manuscrito en la Biblioteca Nacional, número 1180, folios 109 y 110. Hay copia de una lápida en el folio 186.

(23) Copiado por JIMENA JURADO, *Antigüedades*, fol. 186.

(24) *Ibid.*, fol. 109.

(25) JIMENA JURADO, *Catálogo*, p. 465.

fábrica es de mampostería, todo bien obrado. Su traza era cuadrada, de 70 varas de longitud de hueco, sin barbacana, que tenía 16 varas de ancho y esto estaba terraplenado; de ocho varas de alto hacia la parte del foso, con sus caballeros y troneras. Tenía seis torres —cinco redondas— cuatro en las esquinas, y en los dos costados en cada uno la suya, una redonda, otra cuadrada, encima de la puerta donde solía estar el rastrillo; y foso a la redonda, con su puerta de entrada. Estaba bastante maltratado, y arruinado en muchas partes. Las obras necesarias eran limpiar el foso, repasar la antemuralla por afuera, y las almenas, caballeros y murallas con las seis torres. Las casas que estaban dentro del castillo, para habitaciones de los alcaides, estaban muy maltratadas e inhabitables. Podía costar la reparación 406.000 maravedíes y era fuerza de utilidad e importancia (26).

1.2.9 En 1789 Espinalt nos lo describe como **castillo obra de Romanos que se compone de muralla, contramuralla, y seis torres muy eminentes** y además nos da la noticia de que se llama **Castillo de Ellanes de cuyo nombre se derivó el de Linares** (27).

Es extraño que Antonio Ponz que pasó por Linares unos dos años más tarde hable de su iglesia, ayuntamiento y fuente y no diga nada del castillo (28).

1.2.10 Con lo expuesto deducimos que el castillo de Linares llegó al s. XIX casi intacto. Durante los siglos XIX y XX su posición central en el expansivo núcleo de población linarense, unido al desprecio por los edificios medievales que caracterizó el mal entendido progresismo decimonónico en estas tierras, y quizás también, la codicia de los materiales del edificio, posibilitaron la casi completa destrucción de la vieja fortaleza. En 1981 sólo resta de ella una de las torres redondas que guardaban los ángulos del recinto interior.

---

(26) *Fueron alcaides Don Bernal Francés (29 noviembre 1483); D. Gonzalo de Avalos (18 marzo 1518); D. Fernando de Avalos, regidor de Baeza, su hijo, (9 de septiembre de 1526); D. Gonzalo de Avalos, su hijo, en 1561, y D. Fernando de Avalos y Cerón, en 1592, según la relación de Castillos y Alcaides citada por Santiago de MORALES TALERO en Castillos y Murallas del Santo Reino de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1958, p. 98.*

(27) OLIVARES BARRAGAN, Francisco, *op. cit.*, p. 100.

(28) PONZ, Antonio, *Viage de España*, Madrid, 1791, pp. 94-95.

## 2. DE LA ARQUEOLOGIA

### 2.1 Bibliografía moderna.

La bibliografía moderna de las defensas de Linares es bastante exigua. Se ocupa del castillo, tangencialmente, Sánchez Martínez (29). En su opinión Linares estaba probablemente ceñida con murallas teniendo en cuenta las características del trazado de su núcleo medieval (30). A nosotros no nos parece que existan datos que permitan sostener esta opinión ni creemos que la reducida importancia que Linares tuvo como población en la Edad Media permitiese el dispendio de dotarla con una cerca que otros lugares más importantes que éste no tuvieron.

En su libro sobre las defensas de Jaén, Morales Talero se limita a transcribir las noticias que de Linares dan la relación de castillos y alcaides, Espinalt y la crónica del Condestable Iranzo (31).

### 2.2 Nuestra reconstrucción.

Partiendo de los dos croquis que hizo Jimena Jurado (1.2.7) y de los datos que dan las noticias de castillos y alcaides (1.2.8), hemos reconstruido el plano del castillo de Linares.

2.2.1 Vayamos primero a los dibujos de Jimena. De cuantos dibujos de fortalezas ilustran la parte castellológica del Ms. 1180 de la Biblioteca Nacional, los dos dedicados a Linares son sin duda los de más torpe y provisional ejecución. Es evidente que se trata tan solo de borradores tomados probablemente sobre el terreno para después, sirviéndose de ellos, trazar un dibujo del castillo más presentable. Esto explica el desaliño y las contradicciones que observamos en estos dibujos. Para su estudio los denominaremos A y B. El A es el que aparece en el folio 109 del manuscrito citado (fig. 1) y el B el que lleva las numeraciones del folio 110 (o 213), (fig. 2).

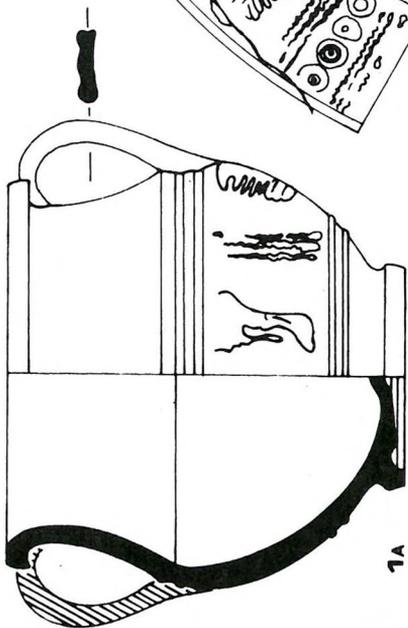
Estudiemos primero los elementos del dibujo A.

---

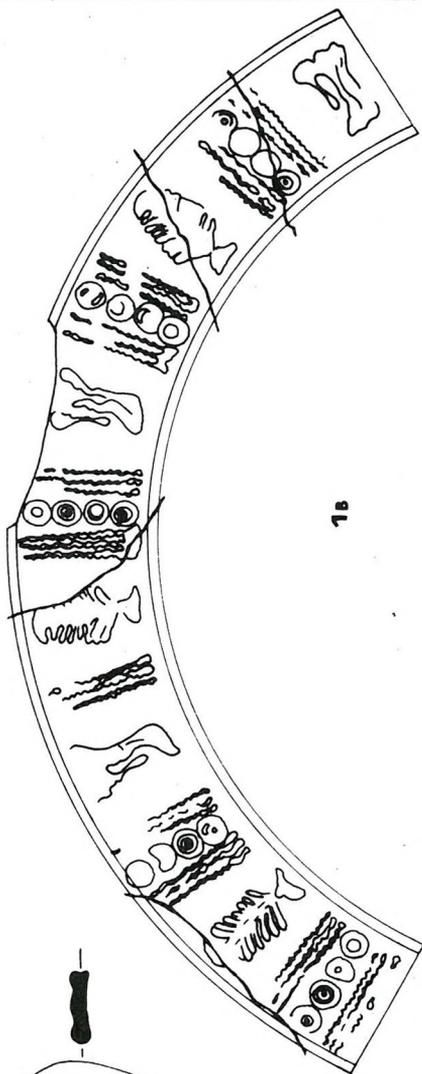
(29) SANCHEZ MARTINEZ, *op. cit.*, *passim* y especialmente pp. 83 y 161.

(30) *Ibid.* p. 83.

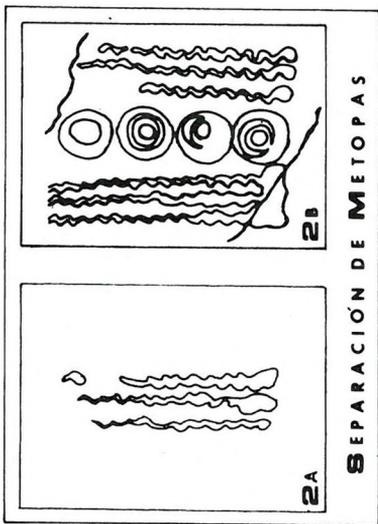
(31) MORALES TALERO, *op. cit.*, pp. 96-98.



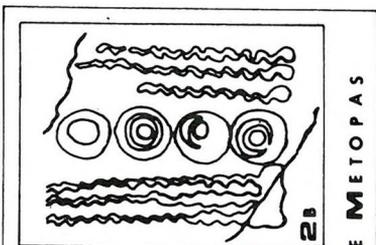
1A



1B

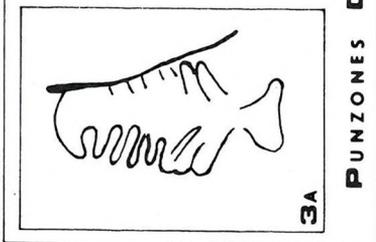


2A

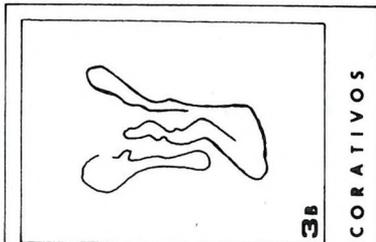


2B

SEPARACIÓN DE METOPAS



3A



3B

PUNZONES DECORATIVOS

Nº 1, E. 0 1 2 3 4 cm.

Nºs 2 y 3, E. 0 1 cm.

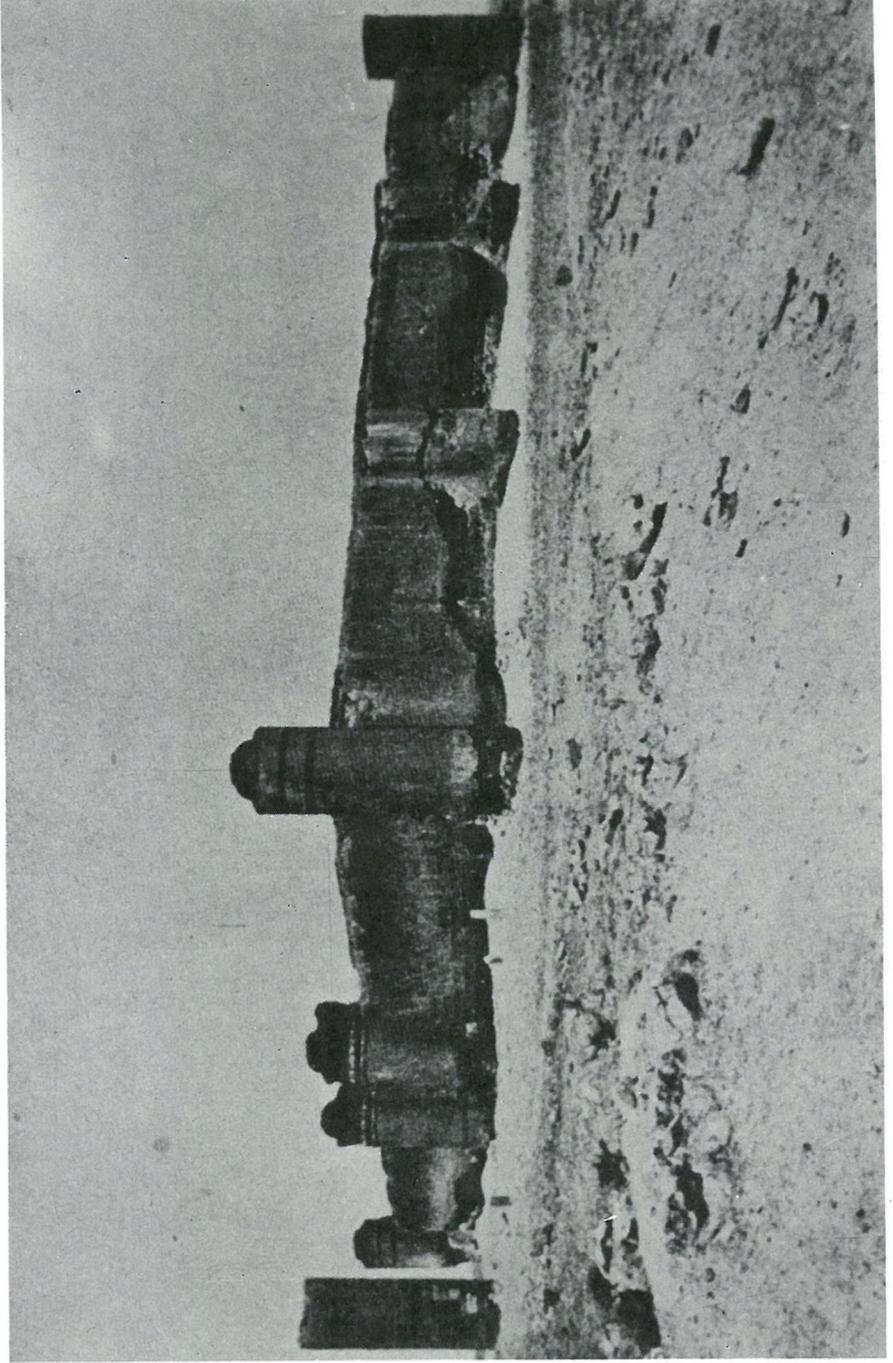


Fig. 5.—El castillo de Qasar al-Hair (Siria).

En el castillo se observan tres partes: recinto interior, recinto exterior (antemuro) y foso.

#### 1. Recinto interior:

- Lado A: presenta dos torres cilíndricas almenadas en los ángulos del recinto y una torre-puerta exterior, de planta cuadrada y también almenada, desviada hacia la derecha del dibujo. Sobre el lienzo aparece la medida total de este lado: “28 pasos”.
- Lado B: Lienzo que limita en las dos torres cilíndricas de las esquinas donde confluyen los lienzos A y C. La torre entre los lienzos B y C tiene aposento superior y almenas. Hay una indicación de medida total: “pasos 22”.
- Lado C: Lienzo limitado por dos torres cilíndricas comunes a los lienzos B y D. Hacia la parte central sobresale otra torre almenada. La torre entre los lienzos C y D tiene aposento superior con entrada desde el adarve de la muralla y está almenada. Medida total: “28 pasos”.
- Lado D: Lienzo limitado por dos torres cilíndricas comunes con los lienzos C y A. Medida total “22 pasos”.

#### 2. Recinto exterior (antemuro).

- Lado A: Lienzo recto paralelo al del lado A del recinto interior. Hacia la parte de la derecha presenta una entrada protegida por una torre cilíndrica almenada que presenta cuatro caracteres extraños, sin duda letras, difíciles de descifrar (32). Medida total “38 pasos”.
- Lado B: Lienzo recto paralelo al lado B del recinto interior. Por su parte superior, cerca de la torre que une los lienzos B y C, hay lo que podría ser esquema de un torreón o baluarte situado en este lado del antemuro.
- Lado C: Paralelo al lado C del recinto interior. Presenta dos torreones o baluartes cuadrados delante de las torres central y común a los lados C y D del recinto interior.
- Lado D: Paralelo al lado D del recinto interior. Presenta un torreón o baluarte hacia su parte central. Medida total: “32 pasos”.

---

(32) Hay otros ejemplos como el de la inscripción de la torre de Cazalilla, en el manuscrito de Jimena, que nos permiten suponer que estos caracteres copian vulnerando las leyes de la proporción en favor de la legibilidad del texto, las letras de la inscripción lapidaria, quizá ibérica, que había empotrada en esta torre.

### 3. Foso.

Se indica rodeando todo el recinto exterior anteriormente descrito. Un camino de acceso a la puerta del lado A lo atraviesa.

Veamos ahora los elementos del dibujo B.

Al igual que en el dibujo A se distinguen tres partes: recinto interior, recinto exterior (antemuro) y foso.

#### 1. Recinto interior.

Lado A: Corresponde al lado A del dibujo anteriormente descrito. Pre-

senza dos torres cilíndricas almenadas en los lados del lienzo y una torre-puerta cuadrada, también almenada, en el centro del mismo. En el trozo de lienzo que queda en la parte de la izquierda, entre la torre esquinera y la torre-puerta vemos la indicación "más distancia".

Lado B: Dos torres cilíndricas y almenadas comunes a los lados A y C y otra torre en el centro también almenada y, al parecer, cilíndrica.

Lado C: Lienzo limitado por dos torres cilíndricas comunes a los lados B y D. En la del lado B aparece algo similar a una ventana cuadrada. La del lado D tiene puerta superior a la altura del adarve.

Lado D: Lienzo limitado por dos torres cilíndricas comunes a los lados C y A. En la parte central, adosada por el lado exterior, tiene una torre cilíndrica con entrada a la altura del adarve.

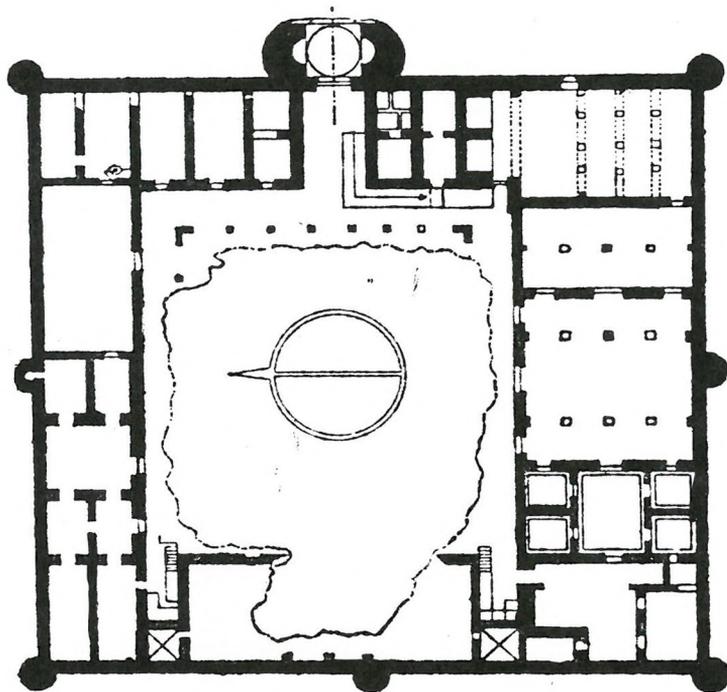
#### 2. Recinto interior (antemuro).

Lado A: Lienzo recto paralelo al del lado A del recinto interior. En la parte de la izquierda tiene una torre cilíndrica que presenta cuatro signos extraños probablemente letras y protege una puerta abierta en el muro a su derecha. En el ángulo de la derecha (inicio del lienzo B) hay un bastión cuadrado.

Lado B: Lienzo recto paralelo al del lado B del recinto interior. Lo limitan dos bastiones cuadrados comunes a los lados A y C del antemuro. En su parte media hay otro bastión correspondiente a la torre central del lienzo B del recinto interior.



Fig. 11-B.—Ruinas del castillo romano de Han Hallabat (Siria).



Planta del palacio de al-Walid en Minya (según Creswell).  
Torre-puerta desviada.

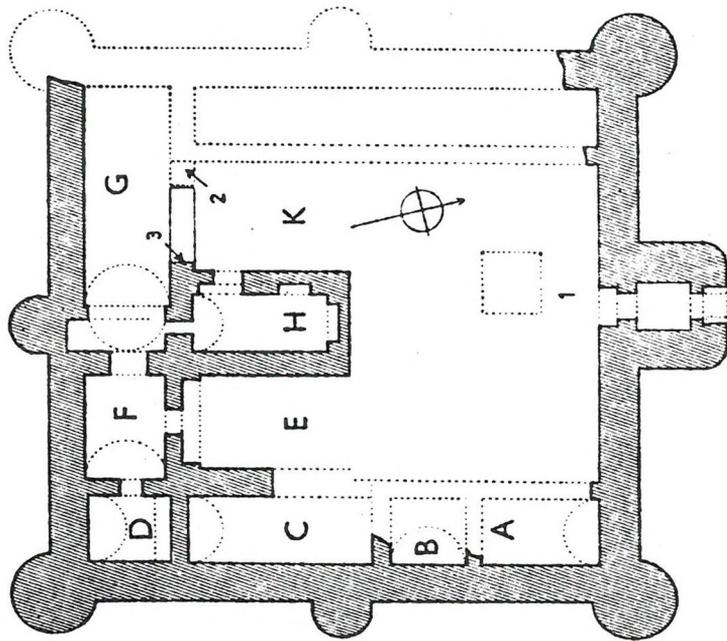


Fig. 6.—Planta del castillo de Atsan (según Creswell).  
Torre-puerta desviada.

Lado C: Lienzo recto paralelo al del lado C del recinto interior. Lo limitan dos bastiones cuadrados comunes a los lados B y D del anemuro. Cerca del bastión de la derecha está esbozado otro que lo mismo puede ser una primera versión de éste, luego modificada más a la derecha, que representación de un bastión central del lienzo.

Lado D: Lienzo paralelo al del lado D del recinto interior. En su parte central aparece un torreón o bastión. Otro en la esquina común con el lado C, algo desviado para diferenciarlo en perspectiva de la torre correspondiente del recinto interior.

### 3. Foso.

Marcado por delante del lado A del anemuro donde tiene la indicación “foso”. Un camino de acceso a la puerta del lado A del anemuro lo atraviesa.

Este mapa contiene además una serie de preciosas indicaciones: dos líneas que cruzan el patio del recinto interior ofrecen las medidas correspondientes: “28 pasos por lo hueco” del lado B al D y “22 pasos por lo hueco” del lado A al C. El lado A lleva la indicación “sept.” (= septentrión) escrita dentro del foso; el lado B “oc” (= occidente); el lado C “me.” (= mediodía) y el lado D “or” (= oriente) que nos ofrece cumplida información sobre la orientación del conjunto.

Al pie del dibujo la anotación “140 pasos por la pte. (= parte) exterior. forma quadrada”, indicativo del perímetro de la fortaleza por fuera del anemuro.

Veamos ahora cuáles son las diferencias más importantes que existen entre los dos dibujos de Jimena.

**Recinto interior:****DIBUJO A**

Lado A: torre puerta hacia la derecha  
Almenas en el segmento derecho del lienzo.

Lado B: Hay torre intermedia. Hay almenas en el lienzo.

Lado C: Hay torre intermedia.

Lado D: No hay torre intermedia.

**DIBUJO B**

Torre-puerta en el centro  
Sin almenas el lienzo.

No hay torre intermedia.  
No hay almenas en el lienzo.

No hay torre intermedia.

Hay torre intermedia.

**Antemuro:****DIBUJO A**

Lado A: Torre circular en el lado derecho.

Entrada a la izquierda de la torre.

No hay bastión en la esquina del lado B.

Lado B: Hay un solo bastión y no está claro a cual de los dos correspondientes del dibujo B puede representar.

Lado C: Bastión central frente a la torre del recinto interior correspondiente.

**DIBUJO B**

Torre circular en el lado izquierdo.

Entrada a la derecha de la torre.

Bastión angular en la esquina del lado B.

Bastión central y otro en la esquina con el lado C.

No está claro el bastión central.

**2.2.2 Interpretación.** Veamos ahora si partiendo de un planteamiento ecléctico podemos reconstruir un plano aproximado del castillo de Linares.

En el dibujo A la torre-puerta está hacia la parte de la derecha; en el B en el centro, pero la indicación “más distancia” en el fragmento de lienzo que queda a la izquierda indica que la posición más correcta es la del dibujo A, aunque posiblemente la torre no deba estar tan a la derecha como aquí aparece. Así es, en efecto, como se observa en la acuarela de Baldi (fig. 4) sacada del natural hacia 1668.

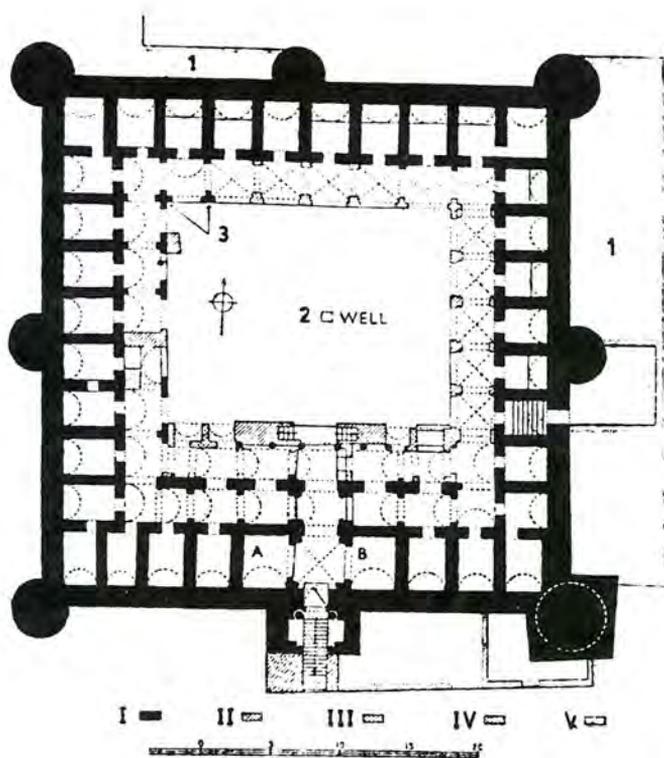


Fig. 7.—Planta del ribat de Susa (según Creswell).  
Torre-puerta desviada.

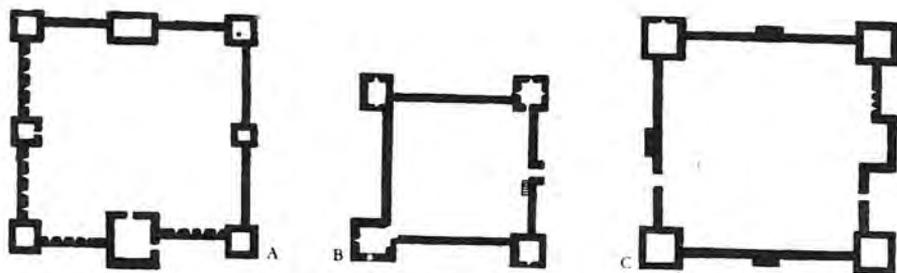


Fig. 8.—Plantas de los castillos de Salamiya, Lemsa y Qlei'at (según Wise).

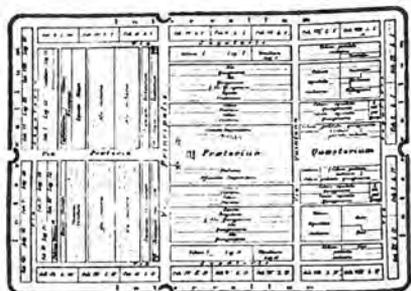
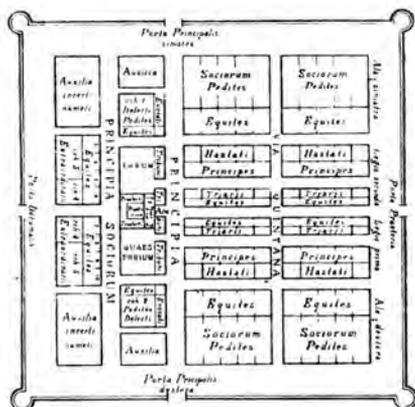


Fig. 9 y 10.—Plantas de dos campamentos romanos (según Higinio).

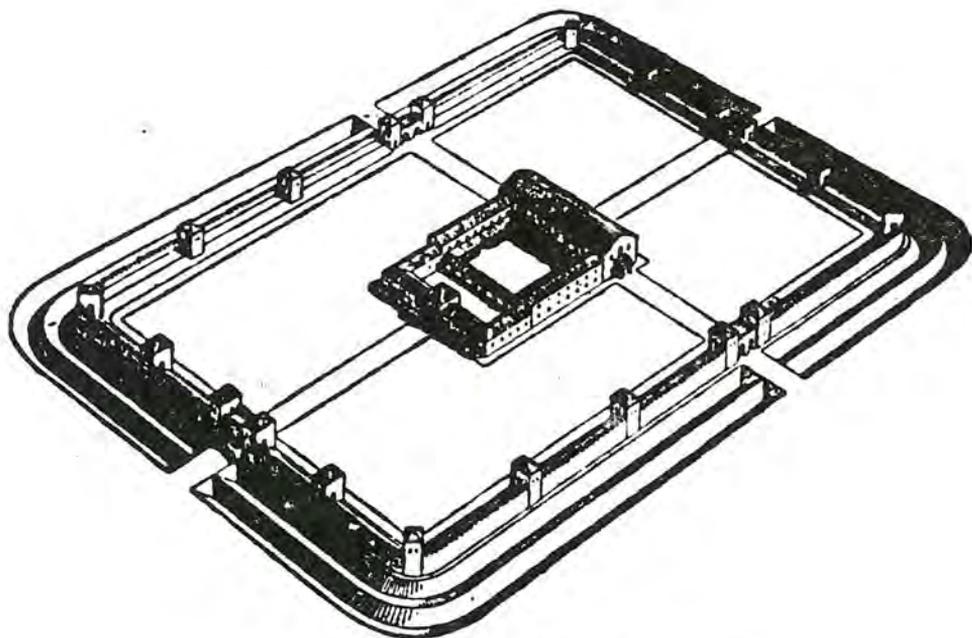


Fig. 11.—Fortaleza romana de Saalbury (Tausus)  
(según Nack-Wagner).

El fragmento de lienzo de la derecha está almenado y también el lienzo B del dibujo A. Es razonable suponer que esta sea la solución del coronamiento de todo el recinto interior y que Jimena no se ocupara de terminarlo con detalle por tratarse de meros esquemas.

El mayor problema es el que plantea el número de torres del recinto interior de cada dibujo. En el A son seis contando la cuadrada que cobija la puerta. En el B son siete. En la acuarela de Baldi, algo posterior a Jimena Jurado, contamos seis y en Espinalt (1789) (1.2.9), siguen siendo seis. Podríamos aceptar que éste era el número real y que Jimena incurre en un **lapsus calami** al trazar su dibujo B, quizá achacable a la propia regularidad del modelo. Intentemos ahora descubrir el emplazamiento de esas seis torres. De la observación de la acuarela de Baldi se desprende que éstas se alineaban más o menos simétricamente a lo largo de los dos lados mayores del recinto: tres en el lienzo A y otras tres en el lienzo C, disposición que por otra parte resulta ser la más lógica puesto que los lienzos A y C al ser los más largos están más necesitados en su parte central de flanqueo que es el cometido táctico de las torres, y de contrafuerza que es el cometido arquitectónico. Nos queda la duda de que Jimena sacando estos esquemas evidentemente complementarios del natural, dispusiese en uno de ellos dos torres medianeras en los lados B y D. Demos un salto adelante hasta la sección 2.3.2 y contemplemos ahora las ruínas del castillo sirio de Qasar al-Hair (fig. 5), gemelo del de Linares como veremos. Enseguida encontramos la respuesta a esta aparente contradicción de Jimena: estos castillos del tipo Atsan tenían las torres esquineras y la de la puerta elevadas por encima del adarve de la muralla pero las torres medianeras no sobrepasaban la altura del adarve y actuaban en cierto modo como meros contrafuertes del muro aunque, por supuesto, su terraza superior pudiese servir para flanqueo del lienzo correspondiente. La torre medianera del lienzo C pudo alargarse como las de las esquinas cuando se construyó el castillo para que correspondiese a la torre-puerta del lado opuesto, buscando el efecto de la simetría, o pudo alargarse en época posterior, quizá cristiana, cuando se le colocaran los canes a estas torres.

¿Cuántos bastiones presentaba el antemuro? Lo más razonable sería que a cada torre del recinto interior correspondiese un bastión y parece que esto es lo que indican los confusos planos de Jimena excepto en lo que se refiere al ángulo de los lados D-A, que aparece misteriosamente desguar-

necido. Vaya usted a saber si esta rara asimetría tiene una fácil explicación: el bastión que falta existió en su día pero había desaparecido en la época de Jimena. Por si acaso lo indicaremos en nuestro plano con línea de puntos.

Curiosamente la puerta del antemuro estaba defendida por una torre cilíndrica. El dibujo A la pone a la izquierda y el B a la derecha y todo el conjunto está en el dibujo A a la derecha y en el B a la izquierda. Dan la impresión de ser réplicas simétricas, a través del espejo. El criterio más juicioso de los antiguos arquitectos militares estipulaba que las puertas de los distintos recintos concéntricos debían estar desenfiladas. De acuerdo con este principio la solución del dibujo B parece la más aceptable y es la que adoptaremos.

Las mediciones de Jimena, dadas en pasos, deben ser lógicamente aproximadas. En nuestros cálculos hemos respetado el paso en su equivalencia de cinco pies que, en medida castellana, mide 1.393 centímetros.

2.2.3 Queda el problema de la escala. Las medidas que nos da Jimena no coinciden con las de la relación de castillos y alcáides. Esta última habla de una planta cuadrada que en Jimena es rectangular. Jimena concede 28 pasos al lado más largo medido por el interior (lo que, a 1.393 centímetros el paso nos da 39,004 metros); la relación da 70 varas, (que a 835 centímetros la vara da 58,45 metros). Algo parecido ocurre con las otras medidas, así es que existe una sustanciosa diferencia entre la escala que da Jimena y la que da la relación.

En nuestra reconstrucción vamos a dar mayor crédito a las medidas de Jimena por los siguientes motivos:

1. La experiencia que tenemos de comprobar otras medidas que Jimena aplica a los castillos, nos ha demostrado que estas medidas suelen aproximarse a la realidad (33).

2. Nos parece sospechoso que la medida de la relación de alcáides, calculada en varas, (medida no musulmana), resulte en un número tan exacto: 70.

---

(33) Por ejemplo en una obra tan difícil de medir como es el irregular trazado de las murallas almohades de Andújar da 1.476,58 metros y nosotros, con mejores medios, medimos 1.740 metros, lo que nos parece una apreciable aproximación por parte de Jimena. v. ESLAVA GALAN, Juan y CORCOLES, Juan Vicente, "Las fortificaciones Medievales de Andújar" en B.I.E.G. n.º 102, (1980). p. 24.

3. La planta del castillo era rectangular no sólo porque lo diga Jimena sino también porque así aparece en la acuarela de Baldi. Luego las noticias de los alcaides incurren en inexactitud al declararla cuadrada.

Así pues, nosotros aceptamos la escala de Jimena y la aplicamos a nuestra reconstrucción que de todos modos sólo pretende ser aproximada. Por desgracia los planos de Jimena no nos dicen qué grosor tenía la muralla ni las dimensiones de la torre-puerta ni las de los bastiones del antemural. Así es que estas medidas hemos debido imaginárnoslas aplicando con la mejor voluntad las equivalentes de otros monumentos similares de la misma época. En lo referente al foso y barbacana hemos tenido en cuenta, a modo indicativo, las medidas que dan las noticias de los alcaides.

Quizá el arqueólogo del futuro le quepa en suerte averiguar el grosor exacto de los muros si está presente cuando demuelan los edificios modernos que hoy ahogan a la única torre conservada del castillo de Linares o, más probablemente, cuando se eche abajo esta misma torre. Oculto debe estar el segmento de unión con la muralla que nos permita saber el ancho de ésta.

## **2.3 Paralelos.**

### **2.3.1 El recinto interior.**

El castillo de Linares resultante de nuestra reconstrucción es un rectángulo que tiene cada uno de sus cuatro ángulos protegido por una torre cilíndrica y además otra torre cilíndrica en el punto central de uno de sus lados más largos. El acceso se hace a través de una torre-puerta cuadrada que se proyecta fuera del muro y está algo desviada hacia la derecha respecto al punto medio del lado donde se abre. Esta puerta se abre en el lado Norte del edificio que, curiosamente, parece estar orientado siguiendo aproximadamente la dirección de los cuatro puntos cardinales. Los muros menores del castillo miden interiormente 22 pasos (= 30,646 metros) y los mayores 28 pasos (= 39,004 metros).

2.3.2 El castillo de Linares era sorprendente similar al sirio de Atsan (fig. 6) que guardaba el camino de Ujaidir a Kufa y se data en el año 778, (34) y al ribat de Susa (año 821) (fig. 7), en el golfo de Gabes. El de Susa tiene sin embargo la entrada en el centro del lado Sur (35).

La ligera desviación aparentemente accidental de la torre puerta hacia la derecha en estos modelos orientales y en el de Linares es concluyente a la hora de establecer la filiación de este último.

Otros hermanos mayores de este tipo de fortificación datados también en el siglo VIII son los de Mschatta, Qasar al-Hair (fig. 5) y Ukaidir, que repiten, con mínimas variantes, el mismo diseño (36).

2.3.3 En el antemuro del castillo de Linares aparece una solitaria torre circular, defendiendo la puerta, que desentona bastante del conjunto puesto que todas las otras defensas del antemuro son bastiones cuadrados. La torre es evidentemente una coracha. En esta torre había una lápida antigua empotrada, según nos dice Jimena, cosa que también ocurría en otras dos torres del recinto interior. Son detalles que apuntan a una misma época constructiva.

Si contemplamos una fotografía del castillo sirio de Qasar al-Hair (fig. 5), fortaleza que data de 729, y que es del mismo tipo que el de Linares, observamos que frente a la puerta y a corta distancia de ella, existe una torre aislada, compañera de las otras del recinto. Otra coracha abuela de las esbeltas torres albarranas que se popularizarían en España a partir del siglo XI.

Nos parece atractiva esta hipótesis: el castillo de Linares, en su primitivo trazado, se componía de recinto interior y torre coracha frente a la puerta principal (como en el mencionado Qasar al-Hair). En una etapa constructiva posterior se dotó a esta fortaleza de antemuro y éste incluyó en su trazado la torre redonda. Esto explicaría satisfactoriamente la existencia de esta torre redonda de la misma época del castillo en el antemuro que debió ser de época posterior.

(34) CRESWELL, K.A.C., *Compendio de arquitectura paleoislámica*, Universidad de Sevilla, 1979, p. 308.

(35) *Ibid.*, pp. 338-339.

(36) PIJOAN, José, *Arte Islámico*, (v. XII) pp. 31-42 y 107-110.

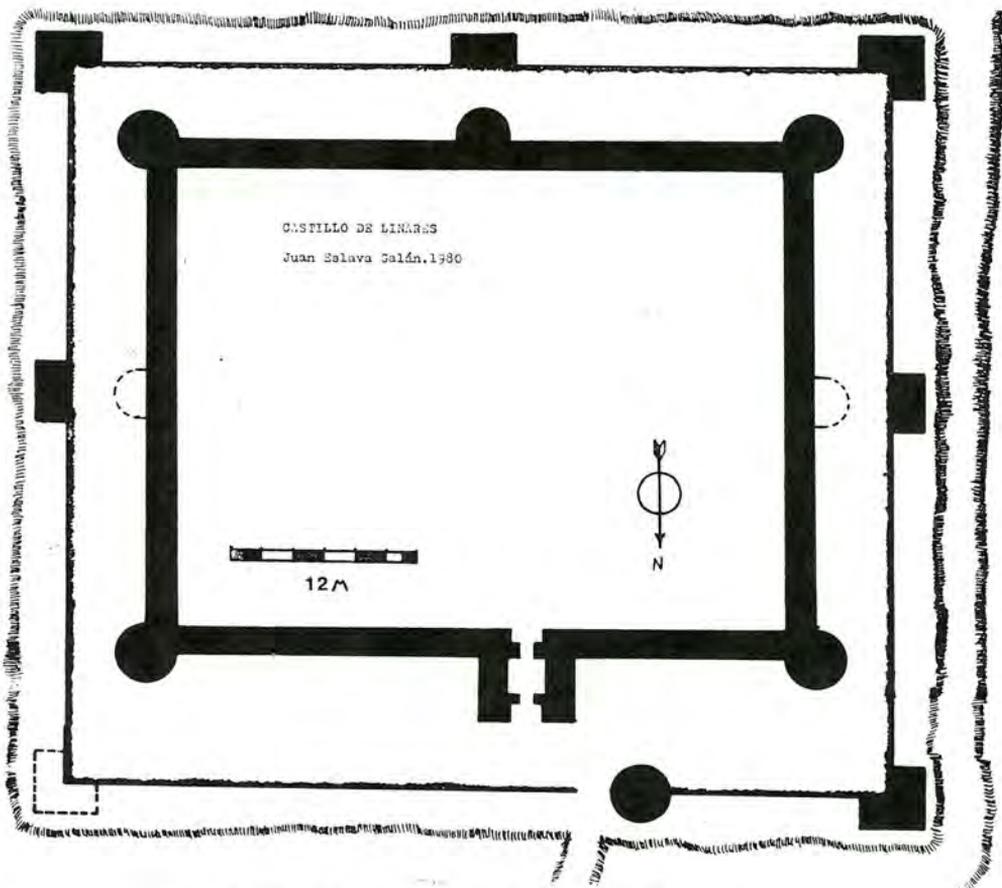


Fig. 12.—Plano reconstruido del castillo de Linares.

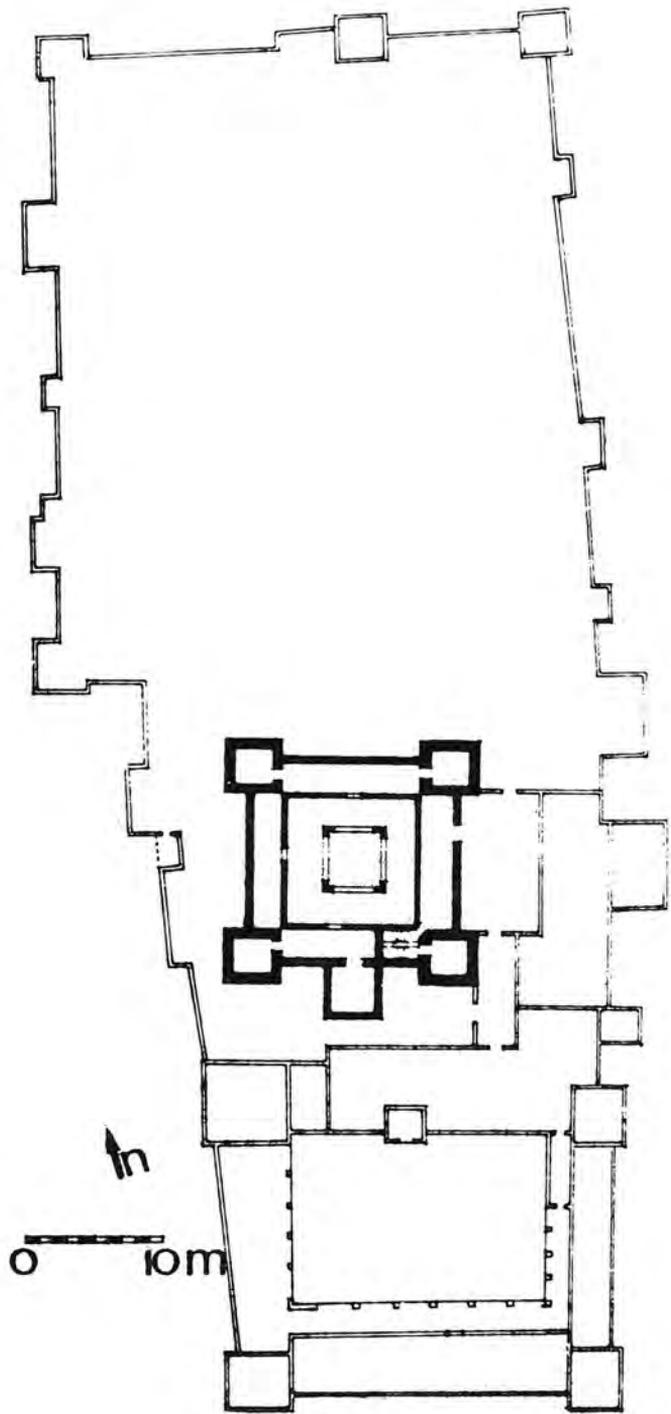


Fig. 13.—Qasba de Amridil (Marruecos).

2.3.4 Retomando el hilo de nuestra filiación del castillo de Linares: los árabes que construyeron estos prototipos de la región Siria, tuvieron a su vez inspirados precedentes en otras construcciones bizantinas que encontraron y reutilizaron cuando la conquista en la región de Siria-Palestina y en todo el Norte de Africa (37). Entre ellas mencionaremos a las denominadas Salmiya (sudeste de Hama), Lemsa y Qlei'at, junto a Trípoli (fig. 8). Debemos señalar que los planes de estas fortificaciones tampoco eran bizantinos en origen sino eclécticas combinaciones de planeamientos romanos y persas (de cuya arquitectura los bizantinos fueron herederos directos). Por este motivo no debe sorprendernos encontrar en la misma Siria fuertes muy similares a los que citamos contruídos por los romanos con la única misión de vigilar rutas estratégicas. Por ejemplo el de Han Hallabat (fig. 11B) o el de Tell-Brak, cercano a la actual frontera turco-siria. **Para Roma Tell Brak representaba el límite extremo del avance hacia Oriente, una de las plazas fuertes del limes romano-bizantino de Siria que cubría el Mediterráneo contra los persas** (38).

Estos fortines se encuentran también en otras partes del imperio y vienen a ser copias en miniaturas del tradicional campamento romano en el que también destaca la orientación según los puntos cardinales, (aunque siempre con una cierta desviación que parece ser no era accidental). El origen de estas precisas orientaciones se ha tomado por etrusco pero modernos tratadistas creen que procede del próximo Oriente y se transmite a través de los griegos (39).

En los campamentos romanos puertas y ángulos se fortificaban especialmente. Las esquinas constituían la parte estructuralmente más débil y además la menos defendida por presentar respecto al exterior un amplio ángulo muerto (270 grados). Esta vulnerabilidad se neutralizaba mediante construcción de torres en los ángulos o redondeándolos (40).

La aparentemente misteriosa y falta de sentido desviación de la torrepuerta hacia la derecha que es típica de los modelos Atsan, tiene una fácil

---

(37) DIEHL, Carlos, *Grandeza y Servidumbre de Bizancio*, Espasa Calpe, Madrid, 1963, p. 49.

(38) BELL, Maurice, *Héroes, centauros, druidas*, Aimá Ed., Barcelona, 1959, p. 22.

(39) PALLOTINO, Máximo, *The Etruscans*, Penguin, London, 1978, p. 174.

(40) GUILLEN, José, *Vrbs Roma*, vol III (*Religión y ejército*), Ed. Sigueme, Salamanca, 1980, p. 554.

explicación que atestigua además el origen romano de estos castillos. El campamento que establecían en su marcha las legiones romanas era a veces cuadrado y a veces rectangular. En la época imperial se adoptó la forma rectangular con preferencia a la cuadrada (fig. 9 y 10). En cualquier caso el campamento tenía cuatro entradas, una en cada lado. Estas se llamaban: *Porta principalis sinistra* (Norte), *Porta principalis dextera* (Sur), *Porta Decumana* (Oeste) y *Porta Praetoria* (Este). Las más importantes eran las dos primeras, que solían abrirse en los lados mayores del rectángulo, pero no en el centro de estos lados sino desviadas hacia el Oeste por imperativos del propio trazado interno de las dependencias que el campamento encerraba.

Cuando estos campamentos se hacían fijos y daban lugar a castillos, la estructura seguía manteniéndose, tal como ocurrió en el caso de la fortaleza de Saalbury, en el Taunus (fig. 11), pero con el tiempo se suprimieron algunas puertas para aumentar las defensas de una posición que tenía que ser mantenida por una escasa guarnición, como es el caso de los castillos que estamos estudiando. Las puertas sacrificadas fueron las dos secundarias y una principal, dejando abierta sólo la *Principalis Sinistra* que mira al Norte, con su típica desviación hacia la derecha. Tal es el caso de la fortaleza de Atsan, nuestro prototipo (fig. 6) y por supuesto de la de Linares (fig. 12), pero en otras versiones el trazado del terreno impuso que la puerta se abriese en un lado distinto.

Hay que señalar sin embargo que estas construcciones tampoco tuvieron un origen genuinamente romano. Antes que los romanos se construyeron fuertes que recuerdan este tipo en el segundo imperio asirio (1375-1047 a. de C.) del que lo tomaron los persas y en el Egipto de los faraones (41).

2.3.5 La tipología del fuerte cuadrado o casi cuadrado y protegido por torres esquineras produciría entre los musulmanes algunas inevitables variantes. En la época de los imperios beréberes, (siglos XI y XII), el impulso de la arquitectura militar fue muy importante especialmente en las actuales Argelia, Marruecos y Andalucía. El fuerte cuadrado, cuya pista estamos siguiendo, se hace último reducto defensivo dentro de las **gasbas** y viene a ocupar el puesto que entre los cristianos de Europa comienza a tener, por la misma época, el donjón, keep o torre del homenaje. El fuerte bereber redu-

---

(41) HARMAND, Jacques, *La guerra antigua*, Ed. Edaf, Madrid, 1976, p. 213.

ce su planta (no más de 10 ó 12 metros de lado) y gana en altura. Las torres se hacen cuadradas para adaptarse a la construcción de calicanto o tapial. Excelentes ejemplos, bien conservados son las qasbas de Amridil (Skoura) y de Tiguemmin ait Allah (fig. 13) (42). Este tipo de planta se extendió por la península ibérica y continúa empleándose con pocas variantes hasta el siglo XV (43). En el reino de Jaén abundó bastante aunque, desgraciadamente, son pocos los ejemplares que se han conservado. Fortines con este tipo de planta hubo, que sepamos nosotros, en Fuerte del Rey, Marmolejo, Aragonesa (cerca de Marmolejo), Cotrufes (cerca de Arjona) y Aldehula (cerca de Andújar), todos ellos vigilando vías de comunicación importantes con lo que también repiten el utilitario modelo de las mansiones romanas.

### 2.3.6 El antemuro.

Vamos a comentar otro elemento que presentaba el castillo de Linares: el antemuro. En los dibujos de Jimena se ve que había un segundo recinto que ceñía a la fortaleza. Era una especie de muralla más baja y abaluartada. Este tipo de defensas complementarias no suele reforzar la clase de fortines camineros que hemos comentado hasta ahora y que, evidentemente, se emparentan con el de Linares.

El antemuro es, más bien, un tipo de defensa que corresponde a ciudades amuralladas de amplio perímetro. Su origen es también, principalmente, bizantino y, aunque existen notables precedentes como el de Hattusas, (moderna Boghazköy) la capital de los hititas (44), ninguno tan ilustre e influyente como el representado por la muralla de Constantinopla que mandó hacer Teodosio hacia 413. Los musulmanes adoptaron el sistema y los imperios beréberes, que importaban alarifes turcos de Oriente, lo introdujeron el Al-Andalus (murallas de Córdoba, Sevilla, Ceuta, Mallorca, Valencia, Tortosa, Murcia, Badajoz, Jaén, Andújar, Giribaile, etc.).

---

(42) MEUNIE, Jacques, *Architectures et Habitats du Dades (Atlas)*, Ed. Klincksieck, París, 1950.

(43) El recinto del castillo de Villanueva de Valdejamuz (León) por ejemplo, se data entre 1444 y 1456. Ver Waldo MERINO RUBIO "Laguna de negrillos y Villanueva de Valdejamuz" en Revista *Castillos de España*, Diciembre, 1979, Madrid, p. 25.

(44) LLOYD, Seton, *The art of the ancient Near East*, Thames and Hudson, London, 1974, p. 274.

El dibujo del antemuro de Linares que aparece en los esquemas de Jimena Jurado deja bastante que desear, principalmente en lo tocante al número y distribución de los baluartes o torrecillas cuadradas, poco proyectadas hacia el exterior. Si tenemos en cuenta los paralelos existentes tendremos que aceptar que estas torrecillas pueden repetir la estructura defensiva del recinto interior, es decir, que a cada torre del muro corresponde un baluarte del antemuro (45).

El antemuro bizantino solía construirse a una distancia generalmente igual a 1/4 de altura de la muralla (46).

El empleo de las barbacanas sólo se extendió por Occidente islámico a partir del siglo XI (47). En cuanto a los bastiones de ángulo cabe apuntar que esta tradición arquitectónica heredada del Bajo Imperio (48), fue muy usada por los bizantinos y de ellos pasó a los musulmanes y a los cruzados (49). En Al-Andalus aparecen tempranamente en el castillo califal de El Vacar (Córdoba) (50) y en la alcazaba de Mérida (51).

### 2.3.7 Foso y terraplén.

El castillo de Linares estaba, en la época en que lo dibujó Jimena, (hacia 1639), rodeado por un terraplén y un foso seco. Estos dos elementos son, en su origen, romanos y bizantinos y fueron también empleados por los musulmanes en todas las épocas. En Al-Andalus se introdujeron muy tempranamente. Como siempre falta saber si estas construcciones se inspiraron en obras bizantinas del siglo VI que existían en el Sur de la península y en Ceuta o si la influencia vino de Oriente traída por los musulmanes (52). Imposible también decir de qué época databan el foso y terraplén del castillo de Li-

(45) Así en el castillo califal de Baños de la Encina cuyo antemuro ha desaparecido pero todavía existía en época de Jimena que lo dibujó cuidadosamente en su *Antigüedades de Jaén*.

(46) TORRES BALBAS, L., *Ciudades hispanomusulmanas*; Ministerio de Asuntos Exteriores e Instituto Hispanoárabe de Cultura, Madrid, 1971, Tomo II, p. 507.

(47) *Ibid.* p. 532.

(48) *Ibid.* p. 466.

(49) Por ejemplo el castillo de Belvoir cuya planta reproduce R.C. SMAIL *Crusading warfare*, Cambridge University Press, 1978, p. 249.

(50) MENENDEZ PIDAL, Ramón, *Historia de España*, V. 5º, *España musulmana, Instituciones y arte*, Madrid, 1973, p. 646.

(51) *Ibid.* p. 380.

(52) TORRES BALBAS, *op. cit.*, V. II, p. 505.

nares aunque lo más lógico es que fueran de la misma época que el antemuro o algo posteriores.

### 2.3.8 Los matacanes.

En el dibujo de Baldi observamos que las torres del castillo de Linares estaban coronadas por matacanes. En la torre que ha sobrevivido se observan también, cerca de su coronamiento, tres canes.

Los matacanes comienzan a aparecer en fortalezas musulmanas de Al-Andalus en época bastante tardía (siglo XII) (53) y desde luego proceden de la región de Siria. Tradicionalmente se ha discutido si llegaron a la península indirectamente a través de los franceses, vía cruzadas, o directamente traídos por los musulmanes.

En los siglos V y VI se ven matacanes en edificios del Norte de Siria, entre ellos nuestro ya bien conocido castillo de Qasir al-Hair. Sin embargo los modelos europeos más antiguos parece que datan del siglo XII y fueron levantados, en Siria, por los cruzados (54).

Si el castillo de Linares es, como creemos estar demostrando, una copia directa de los modelos sirios de su época, no habrá inconveniente en aceptar que los matacanes de sus torres pudieran ser parte del proyecto original. En este punto es muy difícil decidirse con un mínimo de seguridad puesto que la experiencia muestra que los coronamientos de las torres suelen sufrir muchas reformas a lo largo del tiempo: acrecentamientos, disminuciones, etc. Los matacanes de Linares bien podrían ser fruto de una de estas reformas, realizada quizá en el siglo XIII o en el XIV, cuando asumió esta fortaleza un cierto papel en las guerras civiles.

### 2.3.9 Mampostería.

Suponiendo que la torre superviviente del castillo de Linares date de la misma época en que fue construido el recinto interior al que pertenece y no

---

(53) *Ibid.* V. II, pp. 644-647.

(54) CRESWELL, *op. cit.* 157-158.

se trate de una reconstrucción posterior o de un engrosamiento de la primitiva, posibilidades todas dignas de ser tenidas en cuenta, podemos admitir que los muros y torres del castillo estaban contruídos de menuda e irregular mampostería trabada con mortero de cal. En las juntas de las piedras mayores, que tienden a formar hiladas regulares, vemos guijarros de menor tamaño.

Este tipo de construcción es de todas las épocas. Lo mismo aparece en los campamentos romanos de Masada (Israel) que en el sirio Ujaidir (hacia 778) (55), que en las murallas de Avila o en construcciones cristianas bajo-medievales de la provincia de Jaén.

#### 2.4 Datación.

Llegamos al problema de la datación de nuestro monumento. A la luz de lo anteriormente expuesto creemos que se pueden formular cuatro distintas hipótesis:

1. Origen romano o bizantino.
2. Origen musulmán califal (siglo VIII).
3. Origen bereber (siglo XI-XII).
4. Origen cristiano (XIII).

##### 2.4.1 La hipótesis primera tiene a su favor:

- 1.—La tipología del edificio que es romano-bizantina.
- 2.—La situación del edificio en la vía romana del Norte del Guadalquivir a Levante y en la región minera que fue muy valorada por romanos y, probablemente, por bizantinos.

En 552 la situación de guerra civil endémica que sufría el reino visigodo establecido en la península Ibérica lleva a uno de sus monarcas, Atanagildo, a solicitar la ayuda de Bizancio para su causa. Los bizantinos

---

(55) *Ibid.*, p. 226 y ss. (fotos).

derrotaron al partido rebelde pero aprovecharon su presencia militar en Hispania para ocupar la parte Sur de la Península (56). En su período de mayor expansión esta provincia bizantina, denominada Spania, llevó sus límites hasta Sierra Morena, heredera quizá de los romanos en su interés por las riquezas minerales de la región. El mantenimiento del poder bizantino en la península, que se prolongó durante unos setenta años (hasta el reinado de Suintila), se hizo casi siempre con el respaldo de una presencia militar efectiva. Es, pues, razonable suponer que los saberes de la arquitectura militar del imperio se trasplantarían a Spania.

Unas opiniones rechazan, a pesar de lo que acabamos de exponer, la hipótesis de la influencia directa bizantina en la arquitectura visigótica del período (57). Otras, más cautas, no se deciden y tan sólo apuntan la posibilidad de una influencia directa irradiada por la arquitectura militar bizantina (58).

En contra de la hipótesis primera podemos aducir:

1.—El hecho de que hubiese lápidas romanas o ibéricas empotradas en la fábrica del muro y torre redonda del antemuro, detalle que revela que estos hallazgos tenían interés arqueológico (y quizá religioso propiciatorio), cuando fue construida la fortaleza. Este testimonio invalida prácticamente la hipótesis primera. Lo refuerzan numerosos ejemplos que atestiguan la misma costumbre de empotrar vestigios antiguos en los muros medievales (Toya, Jaén, Arjona, Bailén, La Guardia, etc. por mencionar sólo ejemplos de nuestra provincia).

2.—La ausencia de restos de población antigua en el mismo lugar de Linares, como sería de esperar si allí hubiese habido un puesto de vigilancia o guarnición.

#### 2.4.2 La hipótesis segunda tiene a su favor:

1.—La tipología de las fortalezas tipo Atsan a las que Linares pertenece se desarrolla principalmente en la región Siria que primero es romana,

---

(56) THOMPSON, E.A., *Los godos en España*, Alianza Ed., Madrid, 1979, pp. 369 y ss.

(57) SCHLUNK, "Relaciones entre la península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda", *Archivo Español de Arqueología*, XVIII, (1945), p. 203.

(58) TORRES BALBAS, *op. cit.*, pp. 503-505.

luego bizantina y, finalmente, musulmana. Por la misma época en que la construcción de este tipo de fuerte está en su apogeo en Siria, importantes contingentes de militares sirios son trasladados a la región de Jaén. En el castillo de Linares, la típica desviación de la torre-puerta respecto al plano, por lo demás simétrico, del edificio demuestra que se trata de una influencia oriental directa y que en su construcción intervino un arquitecto sirio (musulmán o bizantino). La pureza con que el plano de Linares repite las líneas de los castillos tipo Atsan nos permite rechazar la posibilidad de cualquier irradiación indirecta del prototipo a través del Norte de Africa.

Antes de continuar digamos unas palabras sobre las influencias sirias en tierras de Jaén. Después de la conquista de la península por los musulmanes (711-713), diversos problemas internos llevaron a los ocupantes a una verdadera guerra civil. El gobierno de Damasco, alarmado, envió a un ejército para que pacificase a los rebeldes. De este ejército, formado principalmente por soldados profesionales, un contingente de unos siete mil hombres procedía de diversos lugares de Siria (Damasco, Emesa, Qinnasrin). Después de muchas vicisitudes esta tropa fue distribuida, en 743, por diversas regiones de Al-Andalus (59). El territorio de Jaén correspondió como lugar de asentamiento al *ʿund* de Qinnasrin (60). Con ello enunciamos la firme posibilidad de una influencia directa de modelos constructivos bizantinos en nuestra región, en el momento en que los sirios están copiándolos y adaptándolos a su propio dispositivo militar en Oriente (61). Estas influencias directas sirias no se detienen con el establecimiento del emirato omeya independiente (756-929) que al menos culturalmente continuará dependiendo de Damasco y Bagdad.

2.—Las excelentes relaciones entre Bizancio y el califato de Córdoba propiciaron la efectiva influencia de los saberes bizantinos en Al-Andalus (62) particularmente en la época de 'Abd al-Rahman III (912-967).

En contra de esta hipótesis segunda podría aducirse el hecho de que en esta época no se suele aplicar antemuro-terraplén-foso a fortalezas de tan exigua capacidad. No obstante creemos haber demostrado en 2.3.6 que este

---

(59) CHEJNE, Anwar G., *Historia de la España Musulmana*, Ed. Cátedra, Madrid, 1980, p. 23.

(60) AGUIRRE SADABA, F. Javier, *Introducción al Jaén Islámico*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1979, pp. 112 y ss.

(61) En el mismo sentido se manifiesta CRESWELL, *op. cit.*, p. 334.

conjunto es, en el castillo de Linares, un añadido posterior con el que se pretende reforzar un recinto más antiguo.

#### 2.4.3 La hipótesis tercera, (origen bereber), tiene a su favor:

1.—A raíz del comienzo de la expansión castellana a costa del territorio andalusí, los beréberes (almorávides-almohades) emprenden grandes programas constructivos para dotar de defensas sus ciudades y vías de comunicación.

En contra de esta hipótesis:

1.—El castillo de Linares comparado con los otros de época bereber, que hay en la región resulta bastante atípico tanto por el material empleado en su construcción como por su peculiar entrada en torre avanzada.

#### 2.4.4 La hipótesis cuarta, (origen cristiano), tiene a su favor:

1.—La adopción por los cristianos, a partir del siglo XII, de plantas islámico-bizantinas por influencia de los cruzados. Esta adopción se advierte en algunas construcciones castellanas.

2.—El aparejo y matacanes de la torre conservada que son típicamente cristianos del siglo XIII, (aunque este argumento se debilita considerablemente a la luz de lo que exponíamos en 2.3.8 y 2.3.9).

En contra de la hipótesis cuarta:

1.—Cuando Alfonso VII concedió el lugar a Suero Díaz ya existía una fortaleza en Linares (véase 1.2.1).

2.—Una fortificación cristiana en este lugar resultaba innecesaria habida cuenta de que la frontera se situó mucho más al Sur bruscamente después de las conquistas de Fernando III.

3.—La puerta en torreón avanzado es atípica de este período.

2.4.5 Parece que la más juiciosa de las distintas hipótesis que hemos considerado es la segunda, la que postula un origen musulmán califal (siglo VIII-

IX) para el núcleo principal del castillo de Linares. Señalábamos como punto débil de esta hipótesis la casi universal ausencia de contramuros y fosos en la arquitectura de los castillos, (que no de las ciudades), del período.

Esto nos lleva a plantearnos el problema de si:

1.—Las distintas partes de la fortaleza que estudiamos se remontan a la misma época.

2.—O son fruto de etapas constructivas distintas.

De lo que apuntábamos en 2.3.6 se deduce que la segunda posibilidad es más razonable. En este caso, y dando por supuesto que el recinto interior del castillo de Linares se remontaba al período califal, ¿en qué época fue construido el segundo recinto?

Este es un arduo problema faltos como estamos de datos históricos del período y sin posibilidad de basar nuestras conclusiones en estudios arqueológicos.

La época que sucedió a la grandeza califal fue de disturbios internos (fitna) y no se caracterizó por la construcción de obras importantes, sino más bien por el empleo de castillos roqueros fáciles de fortificar y defender. No parece probable que el antemuro date de este período. Más bien habría que postular una construcción más tardía, hacia época taifa (1031-1090) o, preferentemente, bereber (1056-1223) que es cuando se produjo la fiebre constructiva en esta región ante la amenaza constante de la invasión castellana.

### 3. CONCLUSIONES

De lo expuesto creemos que se pueden obtener las siguientes conclusiones:

1: Linares como lugar creció en torno a una fortaleza medieval cuyo emplazamiento fue propiciado por:

1.—Una etapa importante en la calzada Guadalquivir-Levante.

- 2.—Vecindad de la región minera de Sierra Morena.
3. Abundancia de aguas y fértil territorio circundante.

2: En la fortaleza de Linares, tal como llegó al siglo XVII, se pueden observar al menos tres etapas constructivas:

- 1.—Recinto interior y torre exterior frente a la entrada de época califal (VIII-IX).
- 2.—Antemuro y foso de época más tardía, posiblemente bereber (XI-XII).
- 3.—Alargamiento de torres y matacanes de época posiblemente cristiana (XIII-XIV).

3. La planta del recinto interior de este castillo es copia directa de las fortalezas bizantinas tipo Atsan que abundaban en la provincia Siria en el siglo VIII. Creemos que la importancia de este testimonio puede ser extraordinaria a la hora de valorar otros hallazgos o tendencias culturales del mismo período en Al-Andalus.